



La falacia de las renovables y el cambio climático

Entre el posicionamiento falaz del “son imprescindibles” y una oposición completa del tipo “no debemos instalar ninguna”, existe un enorme trecho donde se debe ubicar la racionalidad y, sobre todo, la auténtica democracia

Manuel Casal Lodeiro

Afirmar que las energías renovables son la solución al cambio climático se ha convertido en un lugar común. Sin embargo, ante la expansión acelerada de su instalación conviene preguntarnos si tras ese lugar común existe una realidad contrastable o estamos, por contra, ante un mito más de eso que se ha venido en llamar la *descarbonización* de nuestras sociedades.

Porque no es solamente nuestra clase política a la que escuchamos decirnos que “necesitamos instalar energías renovables”, sino que incluso no pocos sectores del ecologismo aseveran que necesitamos instalar de forma “masiva y rápida” grandes estructuras de lo que llaman renovables, pero que sería mejor denominar, para ser precisos y evitar un peligroso autoengaño, *sistemas no renovables de captación temporal de flujos de energía renovable* (SiNRER o simplemente *pseudorenovables*). Si no lo hacemos, llega a afirmar algún conocido divulgador, las consecuencias serán “sequías, incendios, clima extremo” que arrasarán con “nuestros campos y nuestra biodiversidad”.



Molinos de viento en Muras, Galicia.

SANTI VILLAMARÍN

Pues bien, entonces la *prueba del algodón* para saber si las pseudorrenovables sirven realmente para combatir el cambio climático sería preguntarnos, en primer lugar, si reducen las emisiones. ¿Construir, instalar y operar una turbina eólica,

Si queremos combatir un caos climático debemos capturar la máxima cantidad posible de gases ya emitidos por encima de los niveles preindustrial.

por ejemplo, retira carbono de la atmósfera? ¿Lo hace un panel fotovoltaico? La respuesta es que no, no están hechos con ese objetivo, sino para generar electricidad a partir de la captación que realizan de flujos de energía presentes en la Naturaleza. De hecho, para su construcción se necesita quemar cantidades importantes de combustibles

fósiles, lo cual contribuye... ¡a empeorar el cambio climático! Precisamente una instalación “masiva y en tiempo récord” como la que reclaman algunos, de este tipo de SiNRER lo que causaría es una aceleración de las emisiones y un empeoramiento a corto plazo de la perturbación climática, como ha señalado, entre otros, un equipo experto en la modelización de los diversos caminos hacia una Transición Energética, el grupo GEEDS (Grupo de Energía, Economía y Dinámica de Sistemas) de la Universidad de Valladolid.

Descartado, pues, que las mal llamadas renovables contribuyan a combatir el caos climático de esta primera manera,

Retirar carbono es algo que tan sólo pueden hacer ciertas partes de la biosfera (los árboles, un suelo vivo, las turberas).

quedaría responder a una segunda pregunta: ¿pueden capturar carbono de la atmósfera? La respuesta, de nuevo, es evidente: no pueden hacerlo puesto que no están diseñadas para eso. Retirar carbono es algo que tan sólo pueden hacer ciertas partes de la biosfera (los árboles, un suelo vivo, las turberas, etc.) o, al menos en teoría, ciertos artilugios y sistemas inventados o por inventar por los

seres humanos con dicho fin, y que se suelen denominar en la bibliografía técnica y en los documentos del IPCC, sistemas CCS (*carbon capture and storage*). Pero los eólicos, las placas solares, etc. no son CCSs. Así pues, tampoco ayudan retirando emisiones.

La conclusión entonces es clara: las instalaciones de las llamadas *energías renovables* (en realidad *pseudorrenovables*, puesto que requieren materiales y energías no renovables para su construcción y sustitución) no sirven para combatir el cambio antropogénico del clima que nos está conduciendo a la extinción. Pero entonces, ¿cómo se explica que sectores del ecologismo, incluso divulgadores científicos de prestigio, activistas y prácticamente toda la clase política al unísono coincidan en defender esa falacia y, en consecuencia, reclamar políticas de implantación masiva de eólicos, fotovoltaica y sistemas asociados como el hidrógeno o el coche eléctrico?

Para responder a esto debemos fijarnos en ciertos supuestos que sostienen esa postura y que, hay que señalarlo, no tienen fundamento científico, sino que son hipótesis técnicas no demostradas, mitos culturales o posicionamientos puramente ideológicos. El primero de ellos sería la creencia de que las energías renovables *sustituyen* a las fósiles, cuya quema, como es sabido, es la principal fuente antropogénica de emisión de carbono a la atmósfera. Según esta

El crecimiento de consumo de fósiles continúa con independencia del crecimiento paralelo de las instalaciones pseudorrenovables.

hipótesis, cuantas más instalaciones fotovoltaicas o eólicas tenemos, menos GEI emitimos porque la combustión del petróleo, el gas fósil o el carbón se vería sustituida por la energía que pasamos a obtener de las SiNRER. Esto, que suena lógico en principio, en realidad no se apoya en hechos que demuestren que por cada nuevo aerogenerador, por cada nuevo panel solar, se cause el

cierre de alguna planta de carbón o hagan que alguna petroquímica deje de usar petróleo o que desaparezca alguna fábrica de fertilizantes a base de gas fósil. De hecho, lo que cualquier dato estadístico a nivel nacional o mundial puede mostrarnos es que *el crecimiento de consumo de fósiles continúa con independencia del crecimiento paralelo de las instalaciones pseudorrenovables*. Para que esta primera hipótesis se convirtiese en realidad, debería existir algún tipo de regulación que obligase a reducir el consumo total de fósiles en una medida mayor al consumo de esos mismos fósiles

que se requiere para instalar las SiNRER, pero no existe ninguna regulación de ese estilo. Y, en el caso de que algún día llegasen a existir una legislación y un descenso semejantes, sería esa reducción forzada por la Ley la que estaría combatiendo el CC y no el despliegue de las llamadas renovables, que, a lo sumo, podríamos decir que a lo que ayudan es a mantener el nivel de energía disponible, o al menos parte del mismo, que perdemos al prescindir de las fósiles.

Si continuamos escarbando en los argumentos en los que se apoya la falacia renovable, veremos que la supuesta sustitución parte de otra asunción sin fundamento sólido: que podemos electrificar todos los usos actuales de las energías fósiles. Pero esa electrificabilidad total no está demostrada. Sí que es cierto que una parte de los usos actuales del petróleo, del gas y del carbón pueden ser modificados, mediante adaptaciones industriales y sociales más o menos costosas, para funcionar con esa electricidad que –olvidan explicar los defensores de esta vía– es el único formato energético que son capaces de producir las SiNRER, que por este motivo son denominadas también REI (*Renovable Eléctrica Industrial*, siguiendo a Antonio Turiel). Pero la cuestión clave aquí es que existen otros usos críticos de la energía fósil para los que la electricidad, por mucha que generásemos, no serviría, e incluso su almacenamiento concentrado en forma de hidrógeno estaría fuertemente limitado por condicionantes físicos que estamos muy lejos de superar, si es que alguna vez lo conseguimos. La producción de cemento en altos hornos, el transporte aéreo o la producción de muchos tipos de plásticos serían algunos de estos usos difícil o imposiblemente electrificables.

Otra asunción que subyace aquí es la de que podemos (y debemos) mantener una civilización como la actual, es decir, de tipo eminentemente industrial, hipercompleja y con unos niveles de consumo energético y material elevadísimos. Así, como sabemos que no nos queda otra que dejar de quemar fósiles (por el doble motivo de que destruyen el clima y de que se agotan), y esto va a implicar una pérdida de energía primaria del 80%, aproximadamente, a escala mundial, nos dicen que *necesitamos* instalar renovables, porque dan por hecho el posicionamiento ideológico de que *queremos* mantener este tipo de civilización, junto con la hipótesis no demostrada, de que *podemos hacerlo*. No obstante, no faltan motivos para dudar mucho de la factibilidad de ese mantenimiento de un tipo de sociedad que nació con los combustibles fósiles, se desarrolló a su medida y se mantiene gracias a su flujo creciente año tras año, desde hace más de siglo y medio. Por no mencionar la cuestionable deseabilidad de tal mantenimiento de una sociedad capitalista que demostró su carácter injusto, insano y destructivo basado en la explotación creciente de la Naturaleza, de los pueblos y de las mentes y cuerpos de los seres humanos. Quiere esto decir que únicamente podremos afirmar que *necesitamos* masivas instalaciones fotovoltaicas, eólicas, etc. si *podemos* y *queremos* mantener una civilización industrial y capitalista del crecimiento perpetuo. Lo único que reclama y necesita más y más energía es el capitalismo, no las necesidades humanas, y mucho menos las necesidades de la Biosfera.

Y, finalmente, incluso partiendo de que aceptásemos todos los supuestos anteriores, la falacia de las masivas renovables como necesidad ineludible para luchar contra el cambio climático seguiría fallando por el simple hecho de que las considera realmente *renovables*. Pero no existe ni un solo panel fotovoltaico en el mundo, ni un solo aerogenerador en parte alguna, que se hayan construido usando únicamente electricidad de origen renovable y materiales reciclados o renovables. Ni los hay ni los podemos esperar, tanto por el agotamiento acelerado de los minerales primarios como por el costo energético prohibitivo que tendría acercarnos a tasas suficientes de reciclaje como para hacer algo semejante a escala masiva.

¿Quiere todo esto decir que debemos rechazar totalmente las llamadas energías renovables? Aunque esta suele ser una acusación que lanzan contra sus críticos algunos creyentes en las falacias renovables que acabamos de describir, no es así en absoluto. Entre el posicionamiento falaz del “son imprescindibles y además de manera masiva” y una oposición completa del tipo “no debemos instalar ninguna”, existe un enorme trecho donde se debe ubicar la racionalidad y, sobre

todo, la auténtica democracia. Porque es esto, y no otra cosa, lo que en el fondo están reclamando los movimientos de oposición a los macroproyectos de renovables: democracia y soberanía energéticas, es decir, la capacidad de decidir qué tipo de energía, cuánta y para qué. Además, una descarbonización, para ser racional, debe huir de autoengaños y partir de un realismo que reconozca que lo único que combate el cambio climático es dejar de emitir GEI, y que eso implica dejar de quemar petróleo, gas y carbón, punto. Y que reconozca, así mismo, las implicaciones ineludibles de transformar completamente nuestro modelo de civilización: aceptar un declive global de la disponibilidad de energía hasta llegar a los niveles que puedan proporcionarnos unas auténticas renovables (las que llama Luis González Reyes las R3E, energías realmente renovables y emancipadoras, concepto que incluye las renovables no eléctricas que defiende Turiel); relocalizar la vida y la economía para poder satisfacer las necesidades locales con energías y materiales locales; abandonar el capitalismo como paradigma único que determine la organización social, para decidir democráticamente qué otros tipos de modelos queremos construir en cada país; desarrollar (esto sí) de manera masiva la agricultura ecológica, de manera correctamente planificada y adaptada a cada territorio, contando con los factores ya inevitables del caos climático, para asegurar una soberanía y resiliencia alimentarias como primer objetivo social; desarrollar toda una nueva estructura de relaciones internacionales basada en la justicia y en la compensación a los pueblos por la deuda histórica y climática; así como toda una serie de medidas de profunda y rápida transformación social hacia sociedades pospetróleo, poscrecimiento y poscapitalistas como las que vienen proponiendo movimientos como el Decrecimiento o el Ecosocialismo ecofeminista y consciente de los límites del planeta.

Será solamente entonces, sobre esta base de una nueva realidad material y social, que podremos formular entre todas y todos, cuántas turbinas eólicas, paneles fotovoltaicos, coches eléctricos o barcos de hidrógeno necesitamos construir. Pero llegados ahí ya no lo haremos con la falsa ilusión de estar “luchando contra el cambio climático”, sino que, con el freno ya puesto a este peligro en una sociedad que ya no necesitará crecer y que consumirá muchísima menos energía, podremos decidir si necesitamos ese tipo de tecnologías para satisfacer necesidades reales y concretas de las comunidades o si estas ya no merecen la pena.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Juan Bordera/Antonio Turiel: [Racionamiento racional e irracional en la Era del Descenso Energético](#)
- Antonio Turiel/Juan Bordera: [La Fusión Nuclear, Ícaro y el Pensamiento Tecno-mágico](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Joel Millward-Hopkins et al: [Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Manuel Casal Lodeiro** es coordinador del Instituto Resiliencia.



❖ **Acerca de este trabajo:** La falacia de las renovables y el cambio climático fue publicado originalmente en castellano por **CTXT** en febrero de 2023. Este comentario ha sido publicado bajo Creative Commons, (CC BY-NC 4.0) Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Manuel Casal Lodeiro: La falacia de las renovables y el cambio climático – La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2023.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, energías renovables, combustibles fósiles, cambio climático, sostenibilidad, crecimiento y arrogancia tecnológica.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org